

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 29 de Setiembre de 1895.

Núm. 284.

Subscripción: En Murcia, 50 ota. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



Por fin, tras dos meses de silencio que he pasado retirado á la vida privada, déjome ver de nuevo en LA JUVENTUD LITERARIA.

Nunca he tenido afán de hacerme visible, tanto por

lo poco que tengo de guapo, físicamente, como por lo calamidad que resulto, literariamente hablando.

Con todo, es preciso alternar.

Preciso y necesario para curarme de una terrible enfermedad, que según el Doctor Blanco y Rojo, llevaba camino de hacerse crónica, y que hubiera sido de tristes consecuencias.

La *gandulitis* hace muy desgraciados á los infelices que la gozan—digo—que la padecen.

Pero en los actuales tiempos, desde que «Murcia Alegre» es el periódico que hace más ruido en la provincia (según dice en su octava página,) puede que sea peor el remedio que la enfermedad.

El tal semanario, apesar de titularse modestamente de *ilustrado*, es cruel, terrible y... con todo, inofensivo por aquello de: *voces de... no llegan al cielo*.

Sin novedad están «La Voz de Cieza», «La Voz de la Unión» y LA JUVENTUD LITERARIA, y lo mismo continuarán aunque siga con su ruido y ataques la ruidosa publicación.

¡Quién sabe si el próximo domingo figurará mi nombre en el número de sus víctimas!

Indudablemente, el ruido más gordo ha sido el producido con su «Certamen de niñas».

Se ha calificado de simple é inocente y yo digo que: ¡Dios nos libre de la inocencia de ciertas cosas inocentes!

En esta elección como en todas las elecciones ha habido de todo.



CERTAMEN DE NIÑAS. (Léase el Palique.)

Sus correspondientes protestas, aparentes ilegalidades y disgustos entre los paladines de algunas de las beldades.

D.^a Crispula Caliches, viuda de su marido y madre de una bella, ha estado enferma de gravedad á causa del disgusto sufrido con motivo de la derrota de su hija Minuta.

Según tenemos entendido, se ha presentado ante la Autoridad haciendo responsable al iniciador del Certamen.



Se comprende su disgusto y tiene mucha razón, pues... lo que ella dice: «No hay en el mundo otra más bonita que mi Minuta... Todas las personas decentes dicen que es un vivo retrato de su madre».

Algunos electores lo han tomado por todo lo serio.

En el último número de «Murcia Alegre» he leído dos artículos de dos caballeros que se insultan; llaman á todos los terrenos, se echan en cara sus defectos físicos y hasta se conminan con *ferruginosas píldoras*.

Es la primera vez que he leído en

letras de molde semejantes cosas.

Tras de esto no sería de extrañar ocurriera algo desagradable.



Es la única manera de hacer ruido «Murcia Alegre» y si llega su heroísmo hasta sacrificarse por hacer ruido y célebre su periódico, además de sentirlo mucho, diremos con tristeza:



¡Vayan con Dios!

Ya hemos hecho honor demás á las cosas de «Murcia Alegre».

Todo, por falta de asuntos tratables en broma.

La verdad es, que la pasada semana ha dado poco de sí.

En la anterior, por lo menos, con las rifas pudimos entretenernos perdiendo el dinero.

Es el peor de los entretenimientos.

Para obtener premio en las rifas

es preciso ser huertano ó tener la mujer fea.

Yo que no soy lo primero ni aspiro á lo segundo, he perdido cuanto he jugado.

De continuar las rifas, tal vez, me hubiera visto en el caso de tener que hipotecar á mi futura suegra,



que tiene la inapreciable buena cualidad de ser sorda.

Soy muy desgraciado en el juego, pero en cambio... lo soy más en amores.

Enamorado con toda mi alma de una bonita rubia, más buena que bonita, de una joven para mi casi divina, en cuyos hermosos ojos azules veo reflejarse todo el cielo de mis dichas, me hallo contrariado en muchas de mis pretensiones, por la maléfica influencia y necias exigencias de una su prima que toda su vida ha estado desechando á novios forasteros de fuera, que nadie conoce, ni nadie ha visto.

Son terribles las solteras desahuciadas, pues hacen lo que dice el sacristán de «La Marsellesa»:

«si yo no tengo nada que nadie tenga más.»

Y basta de Palique, pues ya siento antojos de volver otra vez contra «Murcia Alegre» y temo que al extramilitarme me manden al Terrí-



ble, de mala catadura y protector decidido, según se dice, del semanario festivo.

A. Lorenz y Bueso

